

*El final del verano y el comienzo del curso son una época fecunda en reuniones, semanas y cursillos. La Revista quiere hacerse eco del mayor número posible de este tipo de actividades. Esto nos ha obligado a reducir al máximo la extensión de cada una de estas crónicas. El lector sabrá entender el motivo de esta concisión en aras de nuestro deseo: dejar testimonio de cómo se han manifestado a este nivel en nuestro país los estudios eclesiásticos.*

## La religión postsecular

### III. REUNION INTERDISCIPLINAR DE JESUITAS ESPAÑOLES

Del cinco al nueve septiembre ha tenido lugar en Manresa la III Reunión Interdisciplinaria de los jesuitas españoles. Esta tercera edición ha presentado la novedad, respecto a los años anteriores de contar con la presencia de científicos no religiosos (en el sentido canónico del término) de ambos sexos. De este modo los organizadores de la Reunión apuntan a crear un amplio ámbito de discusión interdisciplinaria, abierto no sólo por la pluralidad de ciencias representadas, sino también por el diferente status sociológico de sus representantes.

La Reunión se propuso abordar este año el problema del futuro que se abre a la religión cuando intenta asumir el complejo fenómeno que se ha llamado secularización. Para el estudio de esta problemática, los organizadores previeron una primera jornada en la que los reunidos pudieran formularse qué entendían por secularización. Por ello las ponencias estuvieron a cargo de sociólogos que expusieron, en primer lugar, su concepto (Martínez Cortés) y posteriormente su realidad en el contexto español (M. Martínez Scheifler) y su vivencia en los mismos participantes en la reunión; esta última exposición la realizó J. L. Recio-Adrados a partir de una encuesta presentada previamente a los participantes en la reunión y que fue analizada con gran rigor estadístico y conceptual. Terminó esta primera jornada con la exposición panorámica de las principales tendencias de la

teología actual realizada por J. Gómez Caffarena al hilo de una ponencia presentada por R. Franco.

Este conjunto de trabajos, junto a la discusión de que fueron objeto plantearon crudamente la complejidad del tema abordado y la dificultad de formular nítidamente su punto de partida: el concepto mismo de secularización. Para Martínez Cortés, en efecto, no podía hablarse de «un síndrome unitario del conjunto de fenómenos que englobamos bajo el nombre de secularización». Por ello mismo los análisis de Scheifler y de Recio-Andrados se vieron obligados a precisar un concepto operativo (pero por ello mismo limitado) de secularización que les permitiera medir su desarrollo en la España actual y en el grupo de participantes.

La imposibilidad de encontrar un punto de partida unitario y englobante podría haber disminuido el interés de las restantes ponencias. La reunión superó esta dificultad gracias a dos factores: en primer lugar, el estudio de la problemática religiosa en el campo científico, el de la religiosidad popular y el de la política. Estos tres ámbitos de la existencia se mostraron como decisivos en el desarrollo de la religión postsecular. En segundo lugar, la ponencia de A. Tornos ofreció a los asistentes un marco conceptual muy sugerente para la comprensión de los puntos en que debe incidirse si se pretende influir en el desarrollo «post-actual» del hecho religioso.

A. Tornos, en su intervención, expuso un modelo teórico del devenir de la religión que correlaciona elementos frecuentemente olvidados o considerados aisladamente. Para el autor, la religión dependerá de las *experiencias religiosas* de las que pueda alimentarse, pero estas a su vez dependerán de las *mediaciones simbólicas* por las que se constituyen. Por otra parte, tales mediaciones simbólicas no son generadas directamente por la presión de las *situaciones sociales englobantes*. Sólo determinados *grupos humanos* son capaces de generar y transmitir las adecuadas mediaciones simbólicas. No pretendemos transmitir el complejo pensamiento del autor sino sólo sugerir la riqueza de su planteamiento y su capacidad de interpretar el presente y de marcar caminos hacia el futuro. En efecto, si se acepta la hipótesis anterior, la acción de aquellos cristianos que se sientan responsables del futuro de la religión deberá centrarse en la creación de grupos capaces de generar mediaciones simbólicas adecuadas a la experiencia religiosa actualmente posible. Esta era la tesis del autor que explanó las características que deberían tener tales grupos.

Como decíamos antes, esta ponencia dio marco teórico global a los otros tres temas: ciencia, política y religiosidad popular.

M. G. Doncel planteó con energía la problemática peculiar del científico, que consideraba en cierto modo arquetípica de la del hombre actual, aunque con características específicas. La ciencia excluye *metódicamente* la trascendencia en su funcionamiento. Este «ateísmo metodológico» invade la conciencia del científico y elimina todo otro horizonte de comprensión, que sería vivido por el científico como división interior o, tomando una metáfora

de la psiquiatría, como «esquizofrenia». El autor proponía como intento de solución una toma de conciencia explícita de los presupuestos necesariamente no científicos de la actividad científica tal como es vivida de hecho, y una reflexión sobre su finalidad ulterior. La discusión posterior puso de relieve otra perspectiva que hace ver la gravedad y la extensión del problema: el lenguaje religioso y el lenguaje científico son prácticamente equívocos: la «creación», por ejemplo, no significa lo mismo en el ámbito de la comunidad cristiana (lenguaje religioso) que en el laboratorio (lenguaje científico). Ambos lenguajes, y sobre todo el primero deben depurarse de las adherencias que no les pertenecen y por otra parte, ambos han de tener carta de ciudadanía: no puede excluirse el lenguaje religioso como si fuera menos verdadero que el científico por el hecho de que habla de «otra verdad»!

Si la «esquizofrenia» es la situación del científico y del hombre «urbano» secularizado, la alienación religiosa invade la llamada (en un término ambiguo e ideológico) «religiosidad popular». J. M. de Córdoba subrayó la necesidad de una auténtica *liberación religiosa del pueblo* que permitiera el resurgir de su auténtica religiosidad, enraizada en lo más profundo de la humanidad social del hombre y continuamente maltratada por la ideología y la manipulación política interesada. Su intervención acentuó fuertemente la consistencia del hecho religioso a lo largo de la historia, hecho religioso que no es ideológico sino primariamente experiencial. Fue también una apelación al estudio histórico empírico, alejado de generalizaciones ideológicas, de las «formaciones religiosas», es decir, de la compleja realidad de la religión popular que conserva las cicatrices de innumerables impactos que deben ser comprendidos, asimilados y criticados por una pastoral popular que no quiera ser a su vez otro tratamiento alienador del pueblo.

La densa y difícilmente sintetizable aportación de A. Alvarez Bolado planteó una doble exigencia del proceso de secularización: por una parte, el poder debe ser desacralizado, tanto en el marco del estado como en el de la Iglesia; la Iglesia no debe caer en la trampa de legitimar religiosamente el poder coactivo de los estados, confiriendo a su poderío carácter absoluto; y no debe caer en el fácil subterfugio de legitimar la coacción en su mismo seno olvidando que la Iglesia es fundamentalmente comunidad de consenso en lo escatológico. En segundo lugar, la desacralización del poder no debe llevar a la privatización: la Iglesia tiene una responsabilidad en el proceso histórico de la libertad y la Ilustración, y una sociedad secularizada debe plantearse seriamente su deber de aceptar la «oferta extraña» que le hacen las Iglesias en orden a la humanización del hombre y la conquista de su libertad.

La discusión, centrada en un problema concreto de nuestra sociedad, el de la educación, permitió resaltar la complejidad del diagnóstico en el caso español; nuestra sociedad es, en efecto, a la vez presecular, en proceso de secularización y postsecular; no puede por tanto aplicársele sin más un patrón postsecular. Por otra parte el momento de transición por el

que atravesamos hace muy difícil evitar comportamientos meramente de «reacción» contra la situación anterior, comportamientos y tomas de posición tal vez poco válidos en sí, pero que pueden ser legítimos conjuntamente...

Tres días de densas aportaciones e intenso diálogo. Al final apuntan algunos grandes temas de convergencia. La realidad profunda del hecho religioso y la dificultad que el científico y en general el hombre «urbano» encuentran para serle sensible nos orientan hacia los distintos modos que tiene el hombre de relacionarse con la realidad, los cuales se expresan en lenguajes distintos, cada uno con su verdad propia que no debe inmiscuirse en la verdad del otro ni negar su legitimidad. Se hace urgente, pues, el estudio de los distintos lenguajes, su mutua «situación» así como su depuración y reconocimiento del orden de verdad que les es propio.

En segundo lugar, la dialéctica de la presencia y ausencia de lo sagrado en el mundo postsecular. Tanto en el campo político como en el popular y científico no parece posible que la totalización ideológica sea ya «lugar hierojánico». Estudiar la naturaleza de las mediaciones simbólicas a las que apuntaba A. Tornos en su ponencia y su carácter posiblemente no totalizador, como indicaba en su coreferencia M. Corbí: ésta puede ser otra pista de avance.

Por último, el hecho comunitario, generador y transmisor de símbolos, según apuntaba Tornos. Aquí la praxis se juntó con la teoría: porque en efecto, la Reunión Interdisciplinar fue también una breve experiencia de grupo e intenso diálogo, en búsqueda común, que consiguió evitar de modo relativamente satisfactorio el escollo de las divisiones ideológicas y políticas que indudablemente existían. Como decíamos, la teorización y la experiencia apuntan hacia la creación de grupos coherentes, en intercambio con la experiencia humana, en actitud de servicio, capaces de dar forma a la futura religión postsecular.

JOSEP MIRALLES

Institut Científic Interdisciplinar  
Barcelona